

## AGAR, AL ABANDONAR A ISMAEL.

En mal hora, hijo mio, concebido  
Fuiste en mi seno maternal. ¡Ay! torvo  
Miróme el cielo cuando dijo: Un hombre  
Concebido será: ¡Oh, nunca, nunca  
Tan triste día amanecido hubiera!  
Días ménos amargos yo pasara  
En mi sombría esclavitud, llorando  
En mi soledad. Brindóme con su lecho  
El hijo de Tharé. Propicio el cielo  
Sonreír parecía á mi desgracia,  
Y al venerable anciano prometía  
Posteridad por tiempo suspirada.  
La veo aún á mi señora; amable  
Contemplaba mi rostro verecundo,  
Que cubría el rubor: en mí anhelaba  
El deseado don que no tenía,  
Y de su esposo retiróse. El gozo  
Y el temor combatían en mi pecho.  
Humilde sometíme y temblorosa  
Al divino querer. Vos, ¡oh Dios mio!  
Solo vos el combate de mí misma  
Pudisteis penetrar: vos los suspiros,  
Las tiernas ansias, el afán materno  
Veáis, ¡oh Señor! de vuestra esclava,  
Objeto entónces del amor de todos,  
De las tiernas caricias de un esposo,  
Y hasta de la afección de mi señora,  
Que con ojo benévolo miraba  
Mi ventura al principio, y en seguida  
Mal ocultaba en su mirar sombrío

El oculto penar que le aquejaba  
De envidia. Mas, ¡qué júbilo, qué puro  
Placer se traslucía en el semblante  
De mi señor! ¡Qué tímida alegría  
Inundaba mi pecho! ¡Cuánta dicha  
Me atrevía á esperar! Recuerdo el día  
En que del seno maternal salido  
Llorabas en mis brazos, lindo, hermoso,  
Cual la tierna palmera del desierto.  
De contento llenaste, ¡oh desdichado!  
La casa de Abraham: el tierno padre  
Su angusta faz gozoso remozaba  
A tu infantil sonrisa; y, Sara, Sara,  
Tú también en tu seno le estrechabas.  
Confusa de placer, agobiada  
Por mi felicidad, en tí mi vida,  
En tí todo mi sér se trasmitía.  
Tú de mi pecho con afán chupabas  
El néctar maternal, y así crecías  
Para ser infeliz. Jugueteadando  
Entre los brazos de tu padre y míos  
Vivías sin rival, y el embeleso  
Eras solo de todos. Mas al punto  
Que Dios el seno de la estéril Sara  
Dignóse fecundar, vi el infortunio  
Que á nublar iba nuestros bellos días.  
Te lloré, ya perdido ó espulsado  
Del techo paternal, sobre tus hombros  
Con el baldón cargado de tu madre.  
Por tí, luz de mis ojos, yo sentía  
El peso de mi humilde servidumbre;  
Mas yo adoré al Señor y sus decretos:  
Adóralos también. ¡Quién me dijera  
Cuando el padre sus ruegos redoblando



Por su tierno Ismael, á Dios pedia  
 Para su hijo proteccion y amparo,  
 Quién me dijera que llegara un día,  
 Día de crueldad y de abandono,  
 En que tu padre á entrambos arrojara  
 Del hogar paternal. ¡Oh! nunca el cielo  
 Mis fervientes anhelos secundara  
 Ni fecundo mi seno hubiera sido!  
 Al despedirnos mi Señor, el llanto  
 Mal comprimía en sus hinchados ojos,  
 Que no de fieras se nutrió con leche  
 Ni es de duras entrañas. Si nos viera  
 Ismael, si nos viera fatigados,  
 Devorados de sed, en esta ardiente  
 Arena que pisamos sin amparo,  
 Sin techo, sin hogar, sin fuente ó pozo  
 Do calmar el ardor que nos abrasa;  
 Si te viera sin fuerzas, sin aliento,  
 Entreabiertos los lábios, y los ojos  
 Casi cerrados á la luz del cielo  
 Y esperando la muerte! Si nos viera,  
 Ora quizás que estrechará en sus brazos  
 Al hijo de Sarai afortunado  
 Sobre el mullido lecho, las caricias  
 De su padre bebiendo: si me viera  
 Abandonada, errante, contemplando  
 Que tú vas á morir! ¡Hijo! yo parto,  
 No podré oír tu postrimer suspiro:  
 A morir voy tambien, mas de tí léjos.  
 Adios ¡ay! para siempre: de tu madre,  
 De esta tu madre mísera recibe  
 El ósculo postrer.....¿Lloras? ¿asido  
 De mi lánguido cuello, no consientes  
 En dejarme por fin? Suelta, hijo mio,

Y déjame morir sin que te vea.  
 ¡Oh Dios de mi señor! tú que salvaste  
 Del exterminio universal del mundo  
 A tu siervo Noé: tú que en las ondas  
 Que devoraron montes y llanuras  
 La familia querida conducias,  
 Que sobre el nuevo abismo iba flotando  
 En el madero de salud guardada;  
 Tú que á Loth del diluvio de las llamas  
 Libertaste piadoso, desdichada  
 De mí, tambien te imploro: no perdones  
 A esta triste mujer quizás culpable  
 A tus divinos ojos, mas, soy madre,  
 Y el hijo que en mi seno tú me diste  
 De la sed abrasado va espirando.  
 Piedad: si un día, ciega de contento  
 Al sentirle saltar en mis entrañas,  
 Loca de mí me envanecí, creyendo  
 Encerrar en mi seno las promesas  
 Que á la projerie de Abraham hiciste;  
 No te acuerdes, Señor, de mi flaqueza  
 Y borra de tus ojos mi delirio.  
 Si falta expiacion, aquí me tienes.....  
 Voy á morir, mi Dios, aquí insepulta,  
 Mi cuerpo quedará pasto de fieras.  
 May ¡ay! ¡salva á Ismael! que Ismael viva,  
 Hijo infeliz de tu culpable sierva,  
 En tus brazos le dejo.....Mas ¡ay triste,  
 Que abierta tiene la abrasada boca  
 Y aprisa ya su corazon palpita  
 Devorado del fuego que le ahoga!  
 ¡Señor! si ha de morir, que no le vea,  
 Y muera yo tambien: el sacrificio  
 De estas dos vidas aceptad propicio:  
 Aquí muere mi amor y mi esperanza.....  
 ¡Oh Dios!...no puedo mas...la voz me falta  
 Como la vida á Ismael.....él muere,  
 Y...desdichada...yo...tambien...te sigo...



Mas en aquel momento extremo aparecióse el ángel del Señor para consolar á los fugitivos. «Agar, le dice, ¿qué haces aquí?— No temas: el Señor ha escuchado la voz de tu hijo. Levántate, toma á tu hijo por la mano, pues le haré caudillo de un grande pueblo.» Es de creer que Ismael, acordándose de las creencias y de las habitudes de su padre, mezcló en sus lágrimas y en sus plegarias un sincero sentimiento de religion; y que viéndose solo y abandonado en un desierto, empezaria tambien á llorar y á clamar á Dios, pidiéndole socorro; y Dios no podia dejar desatendida la súplica de un hijo de Abraham, sobre quien tenia tambien sus designios. Y ademas, este niño desventurado, sin mas refugio que la sombra de un árbol, casi exánime por la sed que le devora, arrojando lastimeros gritos, que el cielo se digna escuchar, ¿no es una verdadera figura de la humanidad, desterrada del Eden, atravesando la aridez del desierto de esta vida, con una sed desesperada de felicidad, buscando un abrigo al pié del árbol sagrado de la Cruz, y exhalando suspiros de tristeza y de confianza, á los cuales responde Dios por el dón de la gracia y la promesa de una vida inmortal? Porqué, desde las alturas del Calvario ¿no llamó el cristianismo á los pueblos paganos extraviados en su camino, á la verdad, á la virtud, á la libertad, á todos los mas nobles goces de la humanidad regenerada? ¿La Iglesia no vino á decir al linaje humano: «Qué harías tú en la desolante soledad de la duda y en el desaliento cruel que sigue al egoismo? Coloca tu confianza y tu amor en Dios, que ha escuchado la voz de tus dolores. Levantaos, hombres todos, tomaos por la mano, por que sois hermanos de origen y de destino: caminad uniendo vuestras fuerzas, y prestaos un mútuo apoyo en la comun angustia que os cerea por donde quiera. Hijos de vuestras obras, las glorias del porvenir igualarán á vuestro valor y á vuestras virtudes.»

Consolada Agar á la voz de lo alto, levantó los ojos y reparó en un pozo, á donde corrió para buscar agua, dándola á beber primero á su hijo. El desaliento y turbacion en que se hallaba le habian impedido el descubrir hasta entónces aquel manantial

de agua viva, que tan cercano tenia, ó quizá tambien porque desde aquella época los habitantes de la comarca, como hace observar un antiguo escritor, tenian la costumbre de cubrir de arena la boca de los pozos, y de no revelar su existencia sino por medio de señales de ellos solos conocidas. Y en este súbito é inesperado descubrimiento que hizo Agar, ¿no podemos descubrir asimismo una imágen de lo que nos sucede en medio de los reveces y de la prosperidad? Porque ¿cuál es el efecto de la sombría y tétrica tristeza? Dirigir hácia el interior y aletargar las facultades del alma, manteniéndola así agotada y cautiva bajo el peso de su concentrada energía, por manera que descuida el cumplir, ó cumple como por instinto y sin resultado las mas útiles y sencillas operaciones. Y al contrario, en la esperanza y en las alegrías de la prosperidad, ¿no hay un cierto impulso ardiente y expansivo que excita nuestra actividad, la llama á derramarse en lo exterior, y la pone en vivísimo contacto con los elementos de buen éxito que presentan las circunstancias, hasta el punto de que el alma se siente fuertemente impulsada por este soplo poderoso que se llama feliz fortuna, ó animada por este espíritu de adivinacion que se llama el génio?

La cercanía del pozo, en el cual no reparó Agar hasta que se lo mostró el ángel, es comparada tambien con la proximidad en que estuvo de los judíos el verdadero Mesías, y á quien ellos, ciegos, no concieron ni conocerán hasta que el Señor, usando de misericordia con aquel pueblo, les abrirá al fin los ojos. Entónces beberán con ánsia la verdad de la purísima fuente de las Escrituras, y disipándose la sombra densa de su error, sus ojos se abrirán á la luz. Entónces se acercarán á Jesucristo, se fortificarán en la fé, y entrarán como hijos humildes en el seno de la Iglesia cristiana, formando su mayor gloria y su mas brillante ornamento.

Ismael no fué, pues, abandonado por la Providencia, por cuanto continuó en habitar en el desierto, y se hizo muy diestro en tirar el arco, ó lo que es lo mismo, fué grande cazador. Refiere el



historiador Claudio Joséfo, que algunos pastores, movidos á compasión hácia Agar y su hijo, le socorrieron en su miseria. Muchos opinan también, y con alguna razón, que nunca fueron negados á Ismael los socorros de Abraham, porque es cierto por otra parte que no quedó roto entre ellos todo vínculo de afección, y que Ismael se unió con Isac para tributar á su viejo padre los últimos deberes de la piedad filial; pero esto no aconteció hasta despues de muchos años.

Agar é Ismael, caminando hácia el Mediodía, fueron definitivamente á fijar su domicilio en el desierto de Pharan, en la Arabia Petrea. Este desierto, que toma su nombre de la ciudad de Pharan, no muy distante de allí, se extiende desde el monte de Sinaí hasta Asion-Gaber, en las fronteras de la Palestina. Para atravesarlo son menester once dias: en él hay espacios inmensos en donde la vista no halla un punto para descansar, y cuando mas, solo se ven musgos, un poco de yerba y algunos débiles y meneguados arbustos. La llanura no se halla interrumpida en el vasto horizonte que presenta á los ojos del viajero, sino por cerros ó montecillos de arena movediza que los huracanes forman y trasladan sin cesar á otra parte. A raras distancias algunos bosquecillos de espinosas acacias, de tamarindos y cipreces, parece que quieren recordar que Dios ha dado fecundidad á la tierra, como la voz de un viviente que resonara en el silencio de un vasto cementerio. La religión, el comercio y el pillaje atraen con frecuencia á las orillas de esta soledad á los árabes que van á la Meca y á las cercanías del Mar Rojo, y que desde allí refluyen hácia el golfo Pérsico, Bagdad, Jerusalem y la Siria. Este es aquel mismo desierto que tan célebre se hizo por las marchas y los campamentos de los israelitas, cuando saliendo del Egipto, se dirigian á la conquista de la tierra prometida. Por espacio de treinta y ocho años pisaron estas arenas enemigas, que ningun arroyo baña ni cubre verdor alguno; y fueron allí vestidos por la mano del que dá á la débil caña su corteza, saturados y saciados en su sed por el que llena las espigas de jügos vivificantes y el

grano del racimo de un licor dulce y generoso. Tal fué la man-sion de Agar y de Ismael, y tal fué la áspera cuna del pueblo árabe.

Cuando Ismael hubo llegado á sus treinta años, Agar le dió por esposa una mujer egipcia. Desde aquella época, Agar no aparece ya mas en la historia: el resto de su existencia nos es desconocido. Parece á aquellos fuegos que en una noche de otoño se deslizan en el cielo, en donde se percibian inmóviles, y van á hundirse sobre una montaña, sin que pueda hallarse ya mas rastro de ellos. En cuanto á Ismael, se sabe que asistió á la muerte de Abraham, y se halló presente para darle sepultura. No tenia derecho para suceder, porque habia nacido de una esclava, y en los antiguos pueblos, por lo general, los hijos seguian la condicion de las madres. La posesion, pues, de la tierra de Canaan fué devuelta á Isaac. Ismael y sus otros hermanos recibieron presentes. Ismael tuvo doce hijos, que dieron su nombre á doce ciudades ó aldeas, por lo cual debe entenderse, no una reunion de casas edificadas de piedra ó de ladrillos, sino tiendas agrupadas en un número suficiente para contener tantas personas como en aquel lugar podian mantenerse. Murió, pues, Ismael por decrepitud, á la edad de ciento treinta y siete años.

¿No se advierte en la vida de Agar una leccion saludable y viva para cuantos abandonan á Dios, que es su padre y su madre, para buscar, fiados en la palabra de sus deseos mal gobernados, una independencia estéril en gloria y en felicidad? Tránsfugas del Evangelio, bajo cuyo suave yugo deberían vivir y dar frutos de virtud, solo piden á la creacion todos los placeres que puede proporcionarles. Dios les deja andar algun tiempo por la senda de la duda y de sus extravíos, y los llama despues por la voz de los amargos desengaños. Retroceden, porque las grandes apostasias no se consuman sin terror y oscilacion; pero vueltos á entrar en el hogar doméstico, la imágen del placer pasado les parece mas dulce que la fidelidad al deber presente: alimentan todavía en su alma el deseo de una nueva traicion, y forcejan para romper sus trabas.



Entonces Dios los abandona; su alma queda como una tierra desierta y árida, en la cual el soplo abrasador de las pasiones seca la fuente de todo bien, y trasporta sin cesar de un lugar á otro la arena movediza de sus deseos y de sus propensiones: en vano se buscará allí el rocío del cielo, que dá los frutos de la vida; todo es esterilidad y muerte, su existencia es como una marcha errante al través de las regiones del mal, y mueren dejando en pos de sí una larga cadena de malas obras por triste y lamentable posteridad.



[The right page of the open book is mostly blank, showing significant signs of aging, including yellowing and brownish stains. Faint, illegible text is visible through the paper from the reverse side.]